

9 de abril de 2020
Ciclo A

Jueves Santo

José Ignacio Blaco

El amor de Jesús se abaja. Eucaristía

Jesús vive la Última Cena
amando y agradeciendo
(PALABRA DE DIOS).

Última Cena:
recuerdo y presencia
(HOMILÍA).

Eucaristía:
fuente de comunión
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro del ÉXODO 12,1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

–Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: «El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer». Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis.

Palabra de Dios

NOTAS: La lectura contiene el recuerdo del acontecimiento histórico más importante para el pueblo de Israel: la liberación de la esclavitud de Egipto. Yahvé da una serie de indicaciones para celebrar una comida familiar en la que se come cordero o cabrito, pan ácimo y hierbas amargas de una manera muy específica: rápidamente y con la cintura ceñida, las sandalias puestas y el bastón en mano. Aunque el elemento comunitario es muy importante (nadie come solo sino en familia, y cuando esta es pequeña debe juntarse a otra) la imagen que se desprende de esta comida no es como las festivas comunes entre nosotros,

con larga sobremesa. Aquí hay rapidez, premura, provisionalidad. La razón de la prisa es la pronta intervención de Yahvé. Israel va a ser liberado de la esclavitud, va a abandonar su actual situación y va a abrazar la libertad deseada. Yahvé, además, ordena que los israelitas recuerden en el futuro este mismo evento. Para ello deberán celebrar cada año una comida similar, la comida pascual. En este rito se hará memoria de la solidaridad de Dios con su pueblo cuando este sufre y, también, se hará efectiva la solidaridad y fraternidad entre los propios israelitas en el gesto de abrir su mesa a otros.

Salmo responsorial 115,12-13.15-18

*El cáliz de la bendición
es comunión de la sangre de Cristo.*

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 11,23-26

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a su vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios

NOTAS: Las palabras de Jesús sobre el pan y la copa en la Última Cena con sus discípulos se han conservado en los evangelios sinópticos y en este fragmento de Pablo. Los relatos evangélicos presentan esta cena como una cena pascual. Tras su celebración, todos los que estaban en torno a la mesa se dirigen al huerto de los Olivos (Getsemaní), donde se producirá el prendimiento; a partir de aquí, los acontecimientos se precipitarán hasta el desenlace final. La comida compartida estrecha los vínculos entre Jesús y los suyos y, como veíamos en el pasaje del Éxodo, también

aquí se invita a repetir el rito como medio para recordar y actualizar un acontecimiento central: en este caso, la muerte de Jesús y su próxima vuelta. No es una cuestión menor el hecho de que se presente la cena de Jesús como una cena pascual. Al hacerlo, los textos del Nuevo Testamento nos ofrecen una interpretación teológica de su muerte: la crucifixión de Jesús trae al nuevo Israel, a la comunidad creyente, la liberación y la libertad definitivas; liberación y libertad que, tal y como se ve muy bien en este texto de Pablo, han de traducirse en solidaridad y fraternidad.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 13,1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

–Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le replicó:

–Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dice:

–No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó:

–Si no te lavo, no tienes parte conmigo.

Simón Pedro le dice:

–Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús le dice:

–Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

–¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Palabra del Señor

NOTAS: Una de las notas características del cuarto evangelio es relatar este gesto de Jesús lavando los pies durante la celebración de la Última Cena. Es esta una acción muy sorprendente, propia de siervos, esclavos y mujeres. Tras el gesto, Jesús enseña a los suyos que esta es su forma particular de ser Maestro y Señor. No deja de serlo. Lo que cambia es la manera que tienen los discípulos (y el contexto social y religioso en general) de entender estas dos funciones. El hecho de que acción y enseñanza aclaratoria vayan juntas en el evangelio aumenta el sentido del pasaje. Jesús no se limita a dar unas pautas de

conducta acordes a su visión y experiencia de Dios, sino que se comporta conforme a ellas. Al ponerse a los pies de los suyos y lavarles (un gesto íntimo y cercano) hace algo que transformará para siempre la relación con cada uno de ellos. Las acciones tienen un potencial de cambio muy grande, y a partir de aquí ninguno podrá dudar del amor y predilección de Jesús. El evangelio, además, al vincular la escena con la próxima muerte de Jesús («sabiendo Jesús que había llegado su hora») anticipa que este amor de Jesús, que no se impone y que elige el último lugar, tendrá su máxima expresión en la cruz.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

Lavatorio de los pies

La liturgia de la Iglesia ha elegido para este inicio del Misterio Pascual de Jesucristo el lavatorio de los pies por parte de Jesús a sus discípulos. Gesto que interpreta el sentido que el propio Jesús da a su muerte: entrega como Mesías-Siervo que da vida en abundancia porque solo da vida quien la entrega libremente.

Relación entre el lavatorio de los pies y la Eucaristía

Aparentemente no hay ninguna relación. Los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas relatan la Última Cena de otra forma, más parecida a lo que san Pablo ha recogido de la Tradición que ha recibido. Sin embargo, ambas perspectivas se complementan. En estos evangelios Jesús hace del pan y del vino el signo-sacramento de la Eucaristía. San Juan, al transmitir el lavatorio de los pies en lugar de la institución eucarística, da a esta el sentido que, quizá, faltaba: el amor de Jesús, que revela cómo es el amor de Dios su Padre y nuestro Padre, es un amor que, abajándose engrandece a quienes somos amados de esa forma.

Si somos amados así...

¿Cómo no agradecer el don de la Eucaristía? ¿Cómo no abajarnos para tratar de sacar lo mejor de los demás para que los demás sean cada vez más ellos mismos? ¿No es esta la síntesis que realiza la Eu-

caristía, el propio Jesucristo entregado para que integremos libertad (ser cada vez más nosotros mismos) y amor (ayudar a otros a que lo sean)?

El amor se aprende amando

Y lo primero es aprender a salir de uno mismo para ocuparnos de los otros. Soy consciente de que nos puede costar salir de nosotros mismos, pero es la única forma de poder llegar a amar con amor entregado que promueve a los demás solo por el hecho de ser humanos. También soy consciente de que nos cuesta situar este amor en la realidad cotidiana. Para conseguirlo conviene no hacer del amor un ideal, sino amar la realidad que cada día Dios nos ofrece, especialmente a los que nunca nos podrán agradecer nuestro amor.

A modo de ayuda

Si lo dicho en el párrafo anterior no te facilita amar la realidad de cada día, puedes empezar buscando reconciliarte con personas con las que quizá tienes algún conflicto importante. No hay certeza de que el otro quiera reconciliarse, pero tú sí que puedes intentarlo.

Y dejar que Jesús lave tus pies, medita en su amor por ti, déjate mirar por Él y, de esa forma, podrás abrirte al prójimo. Solo Dios es la fuente del AMOR. Jesús nos pedirá que permanezcamos en Él.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Con esta celebración vespertina en la Cena del Señor comenzamos el solemne Triduo Pascual, los tres días más señalados en la liturgia cristiano-católica.

El Triduo Pascual comienza con la celebración de la Eucaristía y solo una en cada parroquia. La fe de la Iglesia concentra hoy en esta liturgia la entrega libre de Jesucristo para que tengamos vida, la institución de la Eucaristía como sacramento-signo de ese amor entregado por nuestros pecados y la institución del sacerdocio ministerial. Pidamos al Señor que nos espabile el oído para que podamos escuchar como discípulos y amar de modo semejante al que Jesucristo nos tiene.

Acto penitencial. «No sabemos lo pecadores que somos hasta que no nos encontramos con el amor de Dios». Pero gracias al amor de Dios, manifestado en el Misterio Pascual de Jesucristo, su Hijo, nuestra esclavitud del pecado ha sido vencida, nuestra fe purificada, nuestra esperanza fortalecida y nuestro amor agradecido.

Ambientación de la Palabra. La celebración de la Pascua en el Antiguo Testamento fue ordenada por Dios para recordar la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud de los egipcios. De esa forma también el pueblo hebreo, luego Israel, nació como pueblo bajo la experiencia de un Dios liberador, siendo esa la imagen de Dios que fue fundante para Israel.

La Eucaristía es sacramento-signo de la liberación de nuestra esclavitud del pecado gracias a la entrega amante del Justo por los injustos. Escuchemos con atención la Palabra que confirma esta realidad.

Despedida. El amor es más fuerte que la muerte, dice el autor del Cantar de los Cantares. Acompañemos a Cristo Jesús en su destino de muerte para poder acceder por Él a la Vida que no tiene fin.



ORACIONES

COLECTA

Oh, Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios nuestro Padre. Responderemos: «Te rogamos, óyenos».

- Por todo el Pueblo de Dios para que Dios mismo lo mantenga fiel en el seguimiento de su Hijo. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que tienen la responsabilidad de dirigir los destinos de las naciones. Para que no se dejen embaucar por el orgullo, sino que sirvan al bien común de sus ciudadanos. *Roguemos al Señor.*
- Por cuantos han sido llamados al ministerio sacerdotal. Para que sean guía con cayado suave y corazón misericordioso. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los fieles laicos. Para que pierdan el miedo a asumir las misiones que el Espíritu Santo les encomiende en favor de todo su Pueblo. *Roguemos al Señor.*
- Por todos y cada uno de nosotros. Para que el Señor nos dé la fuerza de amar y de estar disponibles para cuantos nos necesiten. *Roguemos al Señor.*

Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos sacramentos, pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, alimentados en el tiempo por la Cena de tu Hijo, concédenos, de la misma manera, merecer ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

En el conjunto de la celebración hemos visto y contemplado el signo del lavatorio de los pies por parte de Jesús a sus compañeros de mesa (los discípulos). Lavar los pies no es una opinión o una idea acerca de cómo se ha de ir construyendo la Comunidad cristiana. Es un gesto, aceptado por muchos y rechazado por Pedro. Es como el amor: no todo el mundo se deja amar y otros acogen el amor con asombro y gratitud.

Nos preguntamos

¿Nos dejamos ayudar cuando necesitamos ayuda? ¿O nos cuesta dejarnos ayudar? ¿Nos dejamos amar gratuitamente o necesitamos compensar el amor de alguna manera?

Proclamamos la Palabra: Jn 13,1-15.

Nos dejamos iluminar

A pesar de que la práctica totalidad de los seres humanos buscamos el amor y buscamos a quien amar. Sin embargo, cuando nos llega el momento de implicarnos en una relación de amor que me vincula y compromete, no es infrecuente que aparezcan resistencias a dejarnos amar (miedo a vincularme a alguien) o a salir de mí para amar a otros (miedo a perder libertad). Si el amor consiste en promover al otro solamente porque es otro y trato de sacar lo mejor del otro para que él sea cada vez más él mismo, entonces estoy ayudándole a que sea libre y su amor más gratuito, haciendo la síntesis así entre libertad y amor. De esta forma el amor me da más libertad y la libertad me permite hacer del amor el último criterio de mi existencia.

Seguimos a Jesucristo hoy

Contemplamos cómo nos mira y nos ama Jesucristo y le pedimos que nos vaya enseñando a amar a su estilo y manera.



PLEGARIA

Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
Tú que hiciste cayado de ese leño,
en que tiendes los brazos poderosos,

vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño,
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados,
pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?

Lope de Vega